

Consta la obra de un *Prólogo* (pp. 9-16) y treinta y dos trabajos distribuidos en tres partes: *Consideraciones generales sobre el vocabulario castellano* (1-10), *Etimología e historia léxica* (11-28) y *Filología y literatura* (29-32). La completan: *Referencias bibliográficas* (pp. 669-720), *Índice de palabras* (pp. 721-816), *Índice de procedencia de los artículos* (pp. 817-818) e *Índice temático* (pp. 819-821).

En el prólogo (p. 9-16) el autor explica la organización de la obra e incluso traza, sucintamente, el perfil de cada trabajo. Su punto de partida se sitúa en una constatación dolorosa: el léxico español no ha sido objeto de ningún tratado digno de tal nombre y, para que ese tratado llegue un día a existir, harán falta, previamente, centenares de monografías. Su método de trabajo ha estado inspirado por dos principios: acercamiento constante a los textos y evitación de considerar los vocablos como elementos aislados.

De los diez trabajos incluidos en la parte I destacaríamos ante todo su valor de síntesis (hasta donde ello es posible) y su alcance metodológico. Ejemplos: el 1, *Elementos constitutivos del castellano*, presenta, diacrónicamente, las líneas de fuerza presentes en la formación de nuestro léxico. El 5, *Sobre los estudios de etimología española*, propone, con la pretensión firme de mostrarse realista, un programa de trabajo en etapas sucesivas: vaciado de textos para elaborar los bancos de datos imprescindibles, inventario de fuentes lexicográficas y documentales, redacción de monografías, hasta llegar a la elaboración de un repertorio etimológico propiamente dicho. Los 3 y 4 —*Elogio y glosa del «Diccionario etimológico hispánico»* y *El «Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana» de Corominas*— van más allá de lo que se suele entender por reseñas, aunque tampoco dejen de serlo: reconocen sin reservas el valor de las aportaciones del gran etimólogo catalán pero no dejan de hacerle reparos u objeciones de peso. El 2, *De arabismos interhispanos*, rectifica, sin negarlo de plano, el tópico de que los arabismos abundan mucho más en portugués y en castellano que en catalán, y aduce y analiza una serie de ejemplos a modo de adelanto de lo que tendría que ser un estudio riguroso, aún por hacer, de los arabismos en su conjunto.

Los dieciocho trabajos de la parte II, de índole variada, tienen en común el carácter monográfico (estudio de elementos léxicos aislados) o semimonográfico (elementos léxicos emparentados, contrastes entre lenguas). Ejemplificamos. Elementos léxicos aislados: 12, *Español* basilea 'horca' (resultado de una cadena asociativa); 14, *Español* testafarro, ¿lusismo o italianismo? (frente a Corominas, que lo considera lusismo, establece que se trata de un italianismo); 16, *El adjetivo tonto entre Italia y España* (rechaza propuestas etimológicas y lo considera voz expresiva); 20, Antifonas / tafanario 'traseo' (chiste de sacristía a partir del helenismo ANTIPHONA); 22, *La metáfora* buey de agua (imagen zoomorfa referida a aguas impetuosas), 24, Copia 'traslado, reproducción de un escrito' en las lenguas europeas (evolución semántica desde 'abundancia' hasta 'traslado fiel de un texto'). Elementos léxicos emparentados, contrastes entre lenguas: 11, *Español antiguo* encobar, encobo, encobamiento (esta familia léxica, derivada de INCUBARE, tuvo vitalidad en Castilla hasta el siglo xv); 17, *Reflejos cultos de plagium y plagiarius en España y en otras lenguas europeas* (lenguaje jurídico, evolución semántica desde 'rapto de persona' hasta 'robo intelectual'); 18, *La antigua área aragonesa y valenciana de escaliar 'roturar'* (demuestra la comunidad aragonesa-valenciana de este verbo, resultado del latín hispano *SQUALIDIARE).

De los cuatro trabajos de la parte III, por último, mencionamos dos, atinentes a la explicación de textos y a las cuestiones de estilo: 29, *Dos momentos en un relato del Padre Las Casas*, contrapone, mediante pasajes seleccionados, el estilo más caluroso y directo, menos elaborado, de la *Historia de las Indias*, frente a la perfección formal y la coherencia lógica, propia de un compendio, manifiesta en la *Brevísima relación*; 30, *Una nota al Buscón de Quevedo*, esclarece una frase del capítulo I, referida a la madre del protagonista: «Para unos era tercera, primera para otros, y flux para los dineros de todos».

Considerando el conjunto, extenso y variado, de los treinta y dos trabajos, conviene poner de relieve su doble utilidad, entendiendo por tal lo dicho en cada uno de ellos y la lección de método extraíble de todos.

Por razones evidentes de espacio, nos limitamos a lo segundo. En la base de todo, un abanico amplísimo de lecturas, prolongadas durante años. A partir de ellas, elaboración de un fichero que deja constancia de las palabras y de sus avatares. Más tarde, desarrollo —para precisarla y confirmarla— de una idea inicial, manejando materiales de propia cosecha apoyados y contrastados por las aportaciones de otros investigadores y mediante la consulta esmerada y exhaustiva de diccionarios, repertorios y monografías.

Los resultados obtenidos se dejan clasificar, a nuestra manera de ver, en dos grupos: «cerrados» y «abiertos», por así decirlo. Los primeros agotan, hasta donde es posible, casos concretos en la historia del léxico español: establecimiento de bases etimológicas, trayectoria de evoluciones semánticas, determinación de ires y venires de una lengua a otra. Los segundos representan incursiones parciales en terrenos poco o nada recorridos, incitaciones para avanzar más en el futuro, estimulaciones a la actividad propia y ajena (un caso ejemplar: el de los arabismos panhispanos). Unos y otros se ven reforzados por una «cautela ejemplar», en absoluto atribuible a timidez o falsa modestia, sino pura y simplemente a rigor. Colón se atiene siempre a los textos (en sus ediciones más fiables), a los datos que ha ido reuniendo; resiste la tentación de forzarlos para redondear hipótesis (aquí, sus reproches a Corominas), llegando incluso al autorrebajamiento (es decir, a señalar la debilidad relativa de algo que acaba de establecer), todo ello en aras de ese mismo rigor.

Pasando a otro plano, destacaríamos lo bien conducido del hilo del razonamiento, en todos y cada uno de estos trabajos, así como lo vivaz y cálido de la redacción. Erudición hay mucha pero nunca seca, petrificada. Piensa Colón que las palabras tienen vida, se erigen en medidores sensibilísimos de la cultura y visión del mundo, reflejan cambios sutiles de las mentalidades: religiosos, sociales, estéticos o de sensibilidad; estudiándolas se asiste al espectáculo de su nacimiento, desarrollo y muerte, a los altibajos de su vigencia o de su prestigio. El español, además, no aparece aislado, sino en el centro de un sistema de relaciones con las otras lenguas hermanas de la Península Ibérica y aun con las de más allá de los Pirineos, o sea, desde una perspectiva iberorrománica o panrománica.

No sería justo cerrar esta reseña sin referirse al trabajo de los preparadores de la edición. El esfuerzo que han llevado a cabo merece toda la gratitud de los estudiosos. Al ser Colón un investigador avezado y —desde hace años— reconocido sin reserva dentro y fuera de España, los estudios reunidos aquí eran conocidos, venían siendo utilizados, es verdad, pero no plenamente, dados su escalonamiento en el tiempo, su diseminación en multitud de revistas especializadas y volúmenes colectivos, y su complejidad y riqueza mismas. Albert Soler y Núria Mañé le han dado la vuelta a esta situación. A partir de ahora, el sólido y bien organizado saber de Germán Colón acerca de la historia de nuestro léxico manifiesto en esta recopilación podrá ser aprovechado en plenitud.